

LAS AVENTURAS DE ASTÉRIX. Una versión apócrifa



Manuel López Navarro
Inspector de Educación

Estamos en el año 2010 después de Jesucristo. Toda la Galia resiste a los romanos... ¿Toda? No, en algunas aldeas ha avanzado la civilización romana y se han adoptado nuevos principios pedagógicos para que los alumnos desarrollen las competencias básicas. Pero la gran mayoría de la Galia, poblada por irreductibles galos, resiste todavía y siempre al invasor romano.

La conquista de la Galia es el sueño perenne de Julius César, que no deja de intentarlo todo. Los primeros ataques fueron directos: se publicó en normativa del Senado cómo tenían que proceder los druidas y los bardos, pero se quedó en papiro mojado, ellos siguieron con sus ancestrales costumbres docentes.

Más tarde, imbuido César de la superioridad del Derecho Romano, pensó en convencerles por las ventajas del orden y la organización: cuadrillas de asesorum loaron entre los galos la mayor eficacia de la programación por objetivos y la evaluación por criterios, todo ello organizado en un curriculum... Y se avanzó algo porque los inspectorum podían entrar en las aldeas a ver si tenían los legajos que constituían el Proyecto Curricular. Pero el indomable espíritu galo redujo a mera formalidad esa tarea, incluso acusando de prorromanix a los que intentaban tomarse en serio lo que se escribía en los pergaminos.

Ante la pobreza de los avances Julius César convocó al Senado para debatir cómo conseguir la Pax Romana en los territorios galos, donde imperaba la barbarie y sólo los más fuertes podían sobrevivir. La solución, se le dijo, estaría en la "Atención a la diversidad", para que todos tuvieran posibilidades. Pero entre los druidas y los bardos galos no cuajaba. Como decía uno de ellos, Edadepiedrix, en sus más de 30 años de servicios no habían sido necesarias esas psicologías. No obstante, César gastó muchos sestercios en patrullas de Apoyo a la Integración, porque la civilizada Roma no podía dejar a su suerte a los débiles.

En la misma y obstinada idea de conquistar toda la Galia, Julius César encargó una investigación al cónsul Cayo Ladinus, para intentar conocer porqué la cultura romana, con su didáctica, sus objetivos conductuales, sus capacidades, competencias básicas, etc., resbalaba sobre ese primitivo y tozudo pueblo galo. Después de arduas averiguaciones, Cayo Ladinus trajo la respuesta: *¡Ave César!, dijo. Nuestras finezas de evaluación formativa, criterial, aprendizaje constructivo, significativo, funcional, etc., no calan entre los galos porque tienen una poción mágica que los hace invulnerables, les da fuerzas y recursos para llevar a cabo su resistencia.*

El siguiente paso fue averiguar la naturaleza de esa poción mágica que los hacía invencibles. En medio se cruzó otro obstáculo de calado político: los galos insistían en portar a los jefes de tribu en escudos sostenidos por cuatro guerreros, en vez de que fueran portados por una Comisión del Consejo Aldeal. Decían preferir el sistema galocrático, que de hecho convertía al Jefe en un rehén de los portadores, en lugar de una Comisión donde también estaba representada Roma. Uno de los notables galos, Monosilabix, circulaba por la Vía Apia y, haciendo honor a su nombre, mostró su oposición al sistema romano de portar al Jefe de Tribu emitiendo un escueto ¡Logseum!

César seguía preocupado con la poción mágica de los galos, uno de cuyos paladines, Astérix, llevaba siempre consigo una dosis de dicha poción, a la que sus compañeros de aldea llamaban “libro de texto”. De aquí pudo deducirse la naturaleza de la poción mágica, un descubrimiento que hizo proferir a Julius un grito griego adoptado por los romanos: *¡Eureka!* La poción mágica, ese recurso de los druidas, no eran sino las editoriales, unas guías para comportarse en su primitiva y bárbara vida, poniendo a su disposición, cómodamente, lo que debían hacer a lo largo de todo un año, sin tener que calentarse la cabeza. La editorial, con sus libros de texto, era la responsable de la resistencia a la cultura romana ya que, por muy civilizada que fuera una idea o medida romana, si no estaba en su editorial, se ignoraba galamente.

Pero César no sería ese gran conquistador si no aprovechara ese conocimiento. Además, tenía ganas de decir aquello suyo de “Vini, vidi, venci”, así que reunió a sus legiones y habló a sus generales: *Si los galos sólo hacen caso a sus editoriales druísticas, entonces tenemos que introducir o incorporar en esas editoriales el modo de vida romano, la civilización que los hará verdaderos ciudadanos. Allá donde se encuentre una editorial introduciremos motivación, metodología y nueva didáctica, cambiaremos sus recetas de conocimientos por tareas integradas, sus actividades tradicionales por trabajos cooperativos, sus ejercicios escritos por otros más manipulativos y de desarrollo oral, sus evaluaciones sólo para calificar por otras de continua observación y de alcance formativo para corregir los procesos. Con todo esto, legionarios, conquistaremos la Galia.*

El fin de esta historia no está muy claro. Unos dicen que terminó con los galos comiendo jabalíes, como siempre. Pero otros los vieron comer dichos jabalíes con cuchillo y tenedor, algo impensable en la tradicional cultura gala. César debió gastarse muy buenos sestercios para llevar adelante su conquista, en torno al 6% de su PIB dicen los entendidos. Al final, fue asesinado por alguien llamado Brutus, una paradoja para quien quería civilizar.

COROLARIO:

La historieta anterior no es sino una caricatura, y como tal mezcla algunos rasgos acertados con exageraciones grotescas. Lo que puede decirse es que el proceso didáctico convencional, lo que llamamos la enseñanza tradicional, es tan resistente que aunque a veces sufre “agresiones” de inspectores activos, directoras preparadas o profesores muy formados pedagógicamente, cuando sus acciones desaparecen los procesos de enseñanza tradicional vuelven a retornar triunfalmente en todo su convencional esplendor y rutina. ¿Por qué esa resistencia y subsistencia?

Creo que el mantenimiento de enseñanzas nada didácticas obedece, principalmente a los siguientes tres factores:

- **Ignorancia;** entendida aquí como falta de formación didáctica, sea por deficiente formación inicial al comenzar en la función docente, o por falta de actualización en las pedagogías y movimientos educativos modernos.
- **Comodidad;** nadie debe subestimar el poder de la ley del mínimo esfuerzo. Las editoriales aportan esa comodidad, pero suplantando el quehacer propio, la innovación y las actividades motivadoras, personalizadas.
- **Peso o contagio del sistema establecido;** que se ha consolidado en parte por ignorancia y en parte por comodidad. Nuevamente pesan aquí los libros de texto, lo que hace la mayoría de los profesores del centro... El sistema funcional, indolente para premiar las buenas actuaciones o corregir las insuficientes, permite el establecimiento y supervivencia de una enseñanza que no es eficaz, ni sirve a los objetivos propuestos.

Cádiz, 1 de febrero de 2010

